

ha menester menear la mano, ni levantarse (digo la consideracion) para nada, porque cortado y guisado, y aun comido le da el Señor la fruta del manzano á que le compara su amada, y así dice: *que su fruto es dulce para su garganta.*

6. Porque aquí todo es gustar sin ningun trabajo de las potencias: y esta sombra de la Divinidad, que bien se dice sombra, porque con claridad no la podemos acá ver, sino debajo de esta nube, hasta que el Sol resplandeciente envíe por medio del amor una noticia, de que está tan junto su Majestad, que no se puede decir, ni es posible. Sé yo, que quien hubiere pasado por ello entenderá cuán verdaderamente se puede dar aquí este sentido á estas palabras que dice la Esposa.

7. Paréceme á mí que el Espíritu Santo debe ser medianero entre el alma y Dios, y es el que la mueve con tan ardientes deseos, que la hace encender el fuego soberano que tan cerca está. ¡Ó Señor, qué son aquí las misericordias que usais con el alma! Seáis bendito y alabado para siempre, que tan buen amador sois. ¡Ó Dios mio y Criador mio! ¿Es posible que haya alguién que no os ame

Porque no merece conoceros. Como baja sus ramas este divino Manzano, para que coja el alma las manzanas, considerando sus grandezas, y las muchedumbres de sus misericordias que ha usado con ella, y que vea y goce del fruto que sacó Jesucristo Nuestro Señor de su Pasion, regando este árbol con su sangre preciosa, con tan admirable amor.

## CAPÍTULO VI.

Del amor fuerte de suspension y arrobamientos. En el cual pareciendo el alma que no hace nada (sin entender cómo ni de qué manera) la ordena Dios la caridad, dándole virtudes heróicas con aprovechamiento grande de su espíritu.

*Metióme el Señor en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.*

1. Antes de ahora dice el alma que gozaba de mantenimiento de los pechos divinos, como principiante en recibir estas mercedes, y la sustentaba el Esposo: ahora va mas crecida, y valá mas habilitando para darla mas, mantiénela con manzanas, quiere que vaya entendiendo lo que está obligada á servir y padecer. Y aun no se contenta con solo esto (cosa maravillosa, y de mirar mucho) que

cuando el Señor entiende que una alma es toda suya, y que le sirve sin otro interés, ni cosas que la muevan para sí sola, sino por quien es su Dios, y por el amor que Dios la tiene nunca cesa de comunicarse con ella, de tantas maneras y modos, como el que es la misma Sabiduría. Parecía que no había mas que dar que el beso en la paz, y lo que queda dicho de la sombra, que es muy mas subida merced, aunque queda mal dicho, porque no he hecho sino apuntarlo.

2. En el libro que os dije, hijas, lo hallaréis con mucha mas claridad, si el Señor es servido que salga á luz. ¿Pues qué no podremos ya desear mas? ¡Ó váleme Dios, y qué no nada son nuestros deseos para llegar á vuestras grandezas, Señor! ¡Qué bajos quedaríamos, si conforme á nuestro pedir fuese vuestro dar! Ahora miremos lo que dice adelante desto la Esposa: *Metiome el rey en la bodega del vino.*

3. ¿Pues estando ya la Esposa descansando debajo de sombra tan deseada (y con tanta razon) qué le queda que desear á una alma que llega aquí, si no es que no le falte aquel bien para siempre? A ella no le parece

que hay mas que desear, mas á nuestro Rey sacratísimo fáltale mucho por dar: nunca querría hacer otra cosa, si hallase á quién. Y como he dicho, y querría decir muchas veces, y deseo, hijas, que nunca se os olvide, no se contenta el Señor con darnos tan poco como son nuestros deseos: yo lo he visto acá en algunas cosas, que comienza uno á pedir al Señor que le dé en que merezca, y como padezca algo por él, no yendo su intento á mas de lo que parece sus fuerzas alcanzan (como su Majestad las puede hacer creer) en pago de aquello poquito que se determinó por él, le da tantos trabajos, y persecuciones, y enfermedades, que el pobre hombre no sabe de sí. Á mí mesma me ha acaecido en tiempo de harta mocedad, y decir algunas veces: ¡Ó Señor, que no querría yo tanto! Mas daba su Majestad de tal manera la fuerza y la paciencia, que ahora me espanto, cómo lo podía sufrir; y no trocaría aquellos trabajos por todos los tesoros del mundo.

4. Dice la Esposa: *Metiome el rey en la bodega del vino.* ¡Ó cuánto hinche aquí este nombre rey poderoso, y ver que no tiene superior, ni se acabará su reinar! Y el alma

cuando está así, á buen seguro que no la falta mucho para conocer la grandeza deste Rey, que tan bien asegura todo lo que es posible en esta vida mortal.

5. Dice: *Metíome en la bodega del vino, y ordenó en mí la caridad.* Entiendo yo de aquí, que es grande la grandeza desta merced. Porque así como se puede dar á beber de un vino mas ó menos, y de un vino bueno y otro mejor, y embriagar, y emborrachar á uno mas ó menos: así es en estas mercedes del Señor, que á uno da poco vino de devocion, á otro mas, á otro crece de manera, que le comienza á sacar de sí, y de su sensualidad, y de todas las cosas de la tierra, á otros da fervor grande en su servicio, á otros da ímpetus, á otros gran caridad con los prójimos: de manera, que en esto andan tan embebidos, que no sienten los trabajos grandes que aquí pasan: mas lo que dice la Esposa es mucho junto: *meterla en la bodega*, para que allí mas sin tasa pueda salir rica.

6. No parece que el Rey quiere dejarla de dar nada, sino que beba y coma conforme á su deseo, y se embriague bien, bebiendo de todos esos vinos que hay en la bodega

de Dios, y goce desos gozos. Admírese de sus grandezas: no tema perder la vida, ó de beber tanto, que sea sobre la flaqueza de su naturaleza: muérase en ese paraíso de deleites. ¡Bienaventurada tal muerte, que así hace vivir! Y verdaderamente así lo hace; porque son tan grandes las maravillas que el alma entiende, que queda tan fuera de sí, como ella mesma lo dice en decir: *ordenó en mí la caridad.*

7. ¡Ó palabras que nunca se habian de olvidar al alma, á quien Nuestro Señor regala! ¡Ó soberana merced, y qué no se puede merecer, si el Señor no da gran caudal para ello!

8. Bien es verdad, que aun para amar no se halla despierta, mas bienaventurado sueño, dichosa embriaguez, que hace suplir al Esposo lo que el alma no puede, que es dar orden maravillosa, para que estando todas las potencias muertas ó dormidas, quede el amor vivo; y que sin entender cómo obra, ordene el Señor que obre tan maravillosamente, que esté hecha una cosa con el mesmo Señor del amor, que es Dios, con una limpieza grande, porque no hay nadie que lo

estorbe, ni sentidos, ni entendimiento, ni memoria tampoco; la voluntad sola se entiende.

9. Pensaba yo ahora si hay alguna diferencia entre la voluntad y el amor. Y paréceme que sí, no sé si es soberbia: paréceme que es el amor como una saeta que envia la voluntad, la cual, si va con toda la fuerza que ella tiene, libre de todas las cosas de la tierra, empleada en solo Dios, muy de verdad debe de herir á su Majestad; de suerte, que metida en el mismo Dios, que es amor, torna de allí con grandísimas ganancias, como diré: y es así, que informada de algunas personas, á quien ha llegado Nuestro Señor á tan gran merced en la oracion, que los llega á este embebecimiento santo con una suspension, que aunque en lo exterior se ve que no están en sí, preguntados lo que sienten, en ninguna manera lo saben decir, ni supieron, ni pudieron entender cómo obra allí el amor.

10. Entiéndense bien las grandísimas ganancias que saca el alma de allí por los efectos, y por las virtudes, y viva fe que le queda, y el desprecio del mundo. Mas cómo se

le dieron estos bienes, y lo que el alma goza aquí ninguna cosa se entiende, si no es al principio cuando comienza, que es grandísima la suavidad. Así que está claro ser lo que dice la Esposa; porque la suavidad de Dios suple aquí por el alma, y él ordena como gane tan grandísimas mercedes en aquel tiempo.

11. Pero puede haber duda, si estando tan fuera de sí, y tan absorta, que ninguna cosa parece que puede obrar por el ejercicio de las potencias, ¿cómo puede merecer? Y por otra parte parece que no es posible que la haga Dios merced tan grande, para que pierda el tiempo, y no gane nada mereciendo en él, no es de creer. ¡Ó secretos divinos! Aquí no hay mas de rendir nuestro entendimiento, y pensar que para entender las grandezas de Dios, no vale nada. Aquí viene bien el acordarnos, como lo hizo la Virgen Nuestra Señora con toda la sabiduría que tuvo, y como preguntó al Ángel: *¿Cómo será esto? Y en diciéndola: El Espiritu Santo sobrevendrá en tí, y la virtud del Altísimo te hará sombra,* no curó de mas disputar: y como quien tenia gran fe y sabiduría, entendió luego, que interviniendo estas dos cosas, no había mas que

saber, ni dudar. No como algunos letrados, que no les lleva el Señor por este modo de oracion, ni tienen principio dél, que quieren llevar las cosas por tanta razon, y tan metidas por sus entendimientos, que no parece sino que con sus letras han de comprender todas las grandezas de Dios. ¡Ó si desprendiesen algo de la humildad de la Virgen sacratísima!

12. ¡Ó Señora mia, que al cabal se puede entender por Vos lo que pasa Dios con la Esposa! Conforme á lo que dice en los Cánticos. Y así podeis, hijas, ver en el oficio que rezamos de Nuestra Señora cada semana, lo mucho que está dellos en las antífonas y lecciones. En otras almas podrálo entender cada una, como Nuestro Señor se lo quisiere dar á entender, que muy claro podrá ver si ha llegado á recibir algo destas mercedes, semejantes á esto que dice la Esposa: *Ordenó en mi la caridad.*

13. Pero declaremos ahora, como estando las almas en aquella embriaguez y sueño las ordena Dios la caridad, pues que no saben á dónde estuvieron, ni cómo con regalo tan subido contentaron al Señor, ni qué se

hicieron, pues no le daban gracias por ello. Ó alma amada de Dios, no te fatigues, que cuando su Majestad te llega aquí, y te habla tan regaladamente, como verás con muchas palabras que dice en los Cánticos á la Esposa, como cuando le dice: *Toda eres hermosa, amiga mia*, y otras muchas en que muestra el contento que tiene della: de creer es, que no consentirá que le descontente á tal tiempo, sino que le ayudará á lo que ella no supiere para contentarse della mas. Vela perdida, y de sí enajenada por amarle, y que la misma fuerza del amor le ha quitado el discurso del entendimiento, para poderle mas amar; ¿pues ha de sufrir dejar de darse á quien se le da toda? No suele hacerlo su Majestad.

14. Paréceme aquí, que va su Majestad esmaltando sobre este oro (que ya tiene aparejado con sus dones, y probado para ver de qué quilate es) el amor que le tiene, y labrando en él por mil maneras y modos, que el alma que llega aquí podrá decir. Esta alma es el oro: estáse en este tiempo sin hacer movimiento, ni obrar mas por sí, que estaría el mismo oro, sino rendida á lo que della quisiere hacer el divino Platero, y la di-

vina Sabiduría, que contento de verla así, como hay tan pocas que con esta fuerza le amen, va asentando en este oro muchas piedras preciosas y esmaltes con mil labores. ¿Pues esta alma qué hace en este tiempo? Esto es lo que no se puede bien entender, ni saber mas de lo que dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

15. Ella al menos si ama, no sabe cómo, ni entiende qué es lo que ama: el grandísimo amor que la tiene el Rey que la ha traído á tan gran estado, debe de haber juntado el amor desta alma á sí, de manera que no lo merece entender el entendimiento, sino estos dos amores se tornan en uno; y puesto tan verdaderamente y junto el del alma con el de Dios, ¿cómo le ha de alcanzar el entendimiento? Piérdele de vista en aquel tiempo, que nunca dura mucho, sino con brevedad, y allí le ordena Dios de manera, que sabe bien contentar á su divina Majestad entonces y aun después, sin que el entendimiento lo entienda, como queda dicho. Mas entiéndelo bien después que ve esta alma esmaltada, y compuesta con piedras y perlas de virtudes, que la tiene espantada, y puede decir:

*¿Quién es esta que ha quedado como el sol? ¡Ó verdadero Rey, y qué razon tiene la Esposa de poneros este nombre! Pues en un momento podeis dar riquezas, y ponerlas en un alma, y que se gocen para siempre. ¡Qué ordenada deja el amor esta alma!*

16. Yo podré dar buenas señas desto, porque he visto algunas. De una me acuerdo ahora, que en tres dias la dió el Señor bienes, que si la experiencia de haber ya algunos años en que la ejercita, y siempre ha ido mejorando, no me lo hiciera creer, no me parecia posible; á otra en tres meses, y entrambas eran de poca edad. Otras he visto, que después de mucho tiempo las hace Dios esta merced; y como he dicho destas dos, de algunas otras podia decir. Y esto aviso, porque he escrito aquí, que son pocas las almas que sin haber pasado muchos años de trabajos, no les hace Nuestro Señor estas mercedes, para que se entienda que son algunas. No se ha de poner tasa á un Señor tan grande, y tan ganoso de hacer mercedes.

17. Acaece (y esto es casi ordinario) quando el Señor llega á un alma á hacerla estas mercedes (y digo que sean mercedes de Dios,

no sean ilusiones, ó melancolías, ó ensayos que hace la misma naturaleza, que esto el tiempo lo viene á descubrir, aun esotro tambien) que quedan las virtudes tan fuertes, y el amor tan entendido, que no se encubre, porque siempre, aun sin querer, aprovechan á algunas almas, y así dice la Esposa: *Ordenó en mí la caridad.*

18. Y tan ordenada que el amor que tenia al mundo, se le quita, y se le vuelve en desamor, y el que á sus deudos y parientes, queda de suerte que solo los quiere por Dios; y el amor que tiene á los prójimos, y á los enemigos, no se podrá creer, si no se prueba; el que á Dios es muy crecido y tan sin tasa, que la aprieta algunas veces mas de lo que puede sufrir su flaco natural, y como ve que ya desfallece, y va á morir de amor, dice: *Sostenedme con flores: y fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

## CAPÍTULO VII.

Del amor de Dios provechoso, que es el sumo grado de amor, y tiene dos partes. La primera, cuando el alma por solo el deseo de agradar á Dios, sin otro respeto, ejercita obras grandes de su servicio, principalmente el vivir con pureza, glorificar y adorar á Dios, y el celo de llevar al cielo almas de sus prójimos, que son tres maneras de flores que pide la Esposa. La segunda, cuando en imitación de Cristo crucificado (que se llama Manzano) pide y desea trabajos, tribulaciones y persecuciones, y si los tiene, los lleva con paciencia.

*Sostenedme con flores, fortalecedme con manzanas, que me desmayo de amor.*

1. ¡Ó qué lenguaje tan divino este para mi propósito! ¿Cómo, Esposa santa, mata os la suavidad, porque segun he sabido, algunas veces es tan excesiva, que deshace el alma de manera, que no parece ya que la hay para vivir, y pedís flores? ¿Qué flores son estas? Porque este no es el remedio, salvo si no las pedís para acabar ya de morir, que á la verdad no se desea cosa mas, cuando el alma llega aquí. Mas no viene bien, porque dice: *Sostenedme con flores:* y el sostener no me parece que es pedir la muerte, sino querer con la vida servir en algo á quien tanto